

EL ESPACIO GEOGRÁFICO Y EL ESTUDIO DEL ESPACIO HUMANIZADO EN LA SOCIEDAD GLOBAL

POR

FÉLIX PILLET CAPDEPÓN*

Introducción: el espacio geográfico

Tras la propuesta de reagrupación de las ciencias sociales en tres grandes bloques (Habermas, 1982: 308; Kemmis, 1999: 102); el geógrafo Tim Unwin puso en contacto dicha división con los paradigmas geográficos (Unwin, 1995: 73-74), y así de esta forma, la geografía neopositivista se interpretará en el contexto de las ciencias empírico-analíticas; la geografía de la percepción y del comportamiento, la geografía del tiempo y la geografía humanística serán consideradas como ciencias histórico-hermenéuticas, y por último, las geografías radical, realista y postmoderna, dentro de las ciencias críticas. Existen opiniones distintas respecto a la ubicación de la geografía postmoderna, ya que por las referencias al individuo y al entorno, pueda estar incluida dentro del humanismo (Ortega Valcárcel, 2000: 307).

Señalada la relación entre la división de las ciencias con las corrientes geográficas, nos detendremos en contemplar las distintas acepciones que ha recibido el espacio en nuestra disciplina, un espacio que sólo es geográfico en relación con el hombre, lo que convierte al *espacio humanizado* en objeto de estudio de la geografía. Para ello, exponemos las distintas acepciones que el espacio geográfico ha ido adoptando en función de los diversos paradigmas desarrollados a lo largo de la segunda parte del siglo xx, que vienen a unirse al espacio *concreto* de la geografía clásica re-

* Félix Pillet Capdepón. Departamento de Geografía. Universidad de Castilla-La Mancha. Ciudad Real.

gional de la primera parte de dicho siglo. En primer lugar, aparece la geografía neopositivista o empírico analítica centrada en el estudio del espacio *abstracto*, seguida de las geografías histórico-hemeneúticas que profundizan en el espacio subjetivo; y por último, las geografías críticas enmarcadas en el estudio del espacio *social*.

Con la crisis del neopositivismo surgieron una serie de corrientes postpositivistas (humanísticas y críticas) que se vieron influidas por el eclecticismo, actualmente dominante (Barnes y Gregory, 1997:156-157), que ha venido a unirse al pragmatismo defendido por el postmodernismo, lo que ha motivado el acercamiento de unas corrientes con otras sobre todo entre el humanismo, el estructuralismo radical, el realismo crítico y el mismo postmodernismo, existiendo importantes puntos de diferencia y de unión en lo que se ha venido en llamar como postpositivismo o antipositivismo, que opera sobre un espacio humanizado *global-local* (Pillet, 2001: 321).

En el marco de este eclecticismo-escéptico uno de los problemas que preocupan es la pérdida de la visión global de la geografía, como consecuencia de un proceso de especialización. En esta línea, un grupo de geógrafos brasileños, entre los que se encontraba Milton Santos, redactaron un manifiesto en el que se pronunciaban por la defensa del espacio geográfico entendido como territorio usado, pero analizado como totalidad, con una visión geográfica totalizadora, escapando de la parcialización de la disciplina (Manifiesto, 2000), en esta misma línea, existen ya distintas voces que propugnan por una visión más unitaria e integral de la geografía, necesaria para un análisis aplicado del territorio, huyendo de la dualidad física-humana.

En este contexto, nos interesa desde una visión amplia analizar las grandes preocupaciones que se ciernen sobre el espacio humanizado en la sociedad global, a partir de una serie de enlaces: la relación hombre-naturaleza, la conexión urbano-rural, el predominio servo-industrial, y la referencia global-local.

La relación hombre-naturaleza

Se ha venido repitiendo que el estudio del medio es inseparable del análisis del deterioro de la naturaleza, concebido como algo frágil, amenazado por la actividad humana. Su defensa ha adquirido el carácter de un movimiento con toda su carga ideológica, como si de un nuevo paradigma se tratara. Tanto la postura que niega la incidencia del crecimiento demo-

gráfico, como la que lo señala como la causa principal en el deterioro medioambiental, están equivocadas, pues deben ser matizadas con la influencia ejercida por los condicionantes culturales, económicos- políticos.

En este contexto, las ciudades se convirtieron en las áreas fuertes de casi todos los problemas de contaminación, siendo ellas, como sujetos agentes y pacientes de los problemas ambientales, las primeras en reaccionar en la actual sociedad postindustrial (Valenzuela, 1997: 21-22), pasando de una paulatina ambientalización de lo urbano a una más reciente socialización de lo ambiental (Panadero, 1997: 81), lo que lleva implícito una sensibilización de los principales impactos y riesgos, un control riguroso de los residuos que producimos (Goodland y otros, 1997: 14), a partir de diversas soluciones: modificar los hábitos consumistas en el Norte; redistribuir los recursos naturales, técnicos y financieros; y fomentar el desarrollo autosuficiente y no dependiente de los países del Sur.

Al discurso de la sostenibilidad se ha unido el de la dimensión local como claro ejercicio de concreción socioespacial, de participación e implicación ciudadana. Parece urgente que desde la escala local se inicien estrategias para la implementación operativa de facetas del desarrollo sostenible sin necesidad de esperar la formalización de estrategias globales o nacionales que sirvan de marco de referencia. De esta forma, el camino hacia el desarrollo sostenible sólo será viable si se inicia desde la escala local, conscientes de que estamos viviendo una crisis de magnitud global insostenible en la que se hace imprescindible una transformación profunda en la relación hombre-naturaleza que sienta nuevas bases de acción a partir de la ecoeficiencia, produciendo mejor con menos recursos y energías. Vivir dominando el progreso debería ser el camino de un desarrollo sostenible global basado en una economía preocupada por los desequilibrios Hombre-Naturaleza y Norte-Sur (Jiménez, 1996: 24 y 114), sin olvidar, en esta última relación, los procesos migratorios que se están acelerando como consecuencia de la hambruna, de la morbilidad y de la mortalidad prematura.

La conexión urbano-rural

La sociedad actual ha roto el binomio o la dicotomía campo-ciudad, generando ámbitos de influencia de naturaleza global o local, dentro de un sistema urbano mundial, que apuesta por la conexión urbano-rural.

Para analizar esta situación, trataremos en primer lugar lo urbano, contemplando el viejo modelo jerárquico de sistema urbano que ha dado paso a un esquema flexible desarrollado con la globalización; para a continuación descender al sistema intraurbano donde se analizan los procesos y las fases de urbanización, prestando atención a la actual recualificación de las periferias y a la reurbanización o renovación de los centros urbanos. A continuación, conectaremos con lo rural, considerado este espacio, como un proceso continuo, sin límites entre ambos.

La flexibilidad del espacio urbano.—La ciudad es un concepto ambiguo a la vez que una realidad concreta, tangible, multiforme, de múltiples interrelaciones que se ha desarrollado creando nuevas periferias, nuevos límites, generando ámbitos de influencia de naturaleza global o local, como ciudades-región en el contexto de un sistema urbano mundial (Nogué, 1998: 11-14). El rígido sistema urbano que planteaban los modelos clásicos ha sido sustituido por otro más horizontal y flexible, el cual permite que cada ciudad se inserte en varias redes con un rango y una posición diferente, en función de la especialización de su oferta. En la nueva sociedad informacional, donde se ha producido una nueva división espacial del trabajo se ha llevado a cabo la descentralización de las funciones de producción con una gran flexibilidad de localización, a pesar de que toda la industria de la información ha seguido concentrada en un medio urbano innovador que es en el que se toman las decisiones mundiales y que se conocen como ciudades globales (Hall, 1996: 415), originándose por tanto un esquema de organización espacial donde frente a unas pocas ciudades globales aparece la dispersión geográfica de actividades en otros núcleos (Sassen, 1991: 126 y 136).

La flexibilidad del nuevo sistema a la vez que origina un modelo espacial altamente centralizado, dominado por las metrópolis mundiales, opera un alto grado de especialización en una serie de ciudades o centros intermedios susceptibles de generar crecimiento y desarrollo, por estar situadas a lo largo de los grandes ejes de comunicación, siendo estas ciudades las principales beneficiadas de esta tendencia. Las ciudades más perjudicadas son las surgidas en torno a las grandes aglomeraciones industriales de la primera y segunda revolución industrial y las ciudades periféricas, pues la distancia ha impedido poderse beneficiar de la descentralización productiva (Rodríguez Pose, 1995: 136 y 146).

El sistema está articulado a través de redes económicas y telemáticas que permiten la dispersión geográfica y el desarrollo a distancia me-

dian­te lo que cono­ce­mos como telépolis o ciu­da­des des­ter­ri­to­ria­li­za­das, que des­bor­dan las fron­te­ras geo­grá­fi­cas y po­lí­ti­cas (Echevarría 1998: 96), pero este es­pa­cio in­ter­co­mu­ni­ca­ti­vo le­van­ta mu­ra­llas in­fran­queables para los que no se en­cuen­tran en el sis­te­ma del ca­pi­ta­li­smo glo­bal, pues en el Ter­cer Mun­do sólo en­tran a for­mar parte al­gunas ma­cro­ce­fa­lias (San­tos, 1996: 73), sin ar­ti­cu­la­ción in­ter­na. La nue­va eta­pa de la glo­ba­li­za­ción de­bería plan­tearse la so­li­da­ri­dad como eje prin­ci­pal de la ac­ción pú­bli­ca, sien­do las ciu­da­des y las me­tró­polis las que tie­nen que es­tar en pri­me­ra lí­nea, pues es en las ciu­da­des don­de se jue­ga el fu­tu­ro de nues­tros bie­nes más pre­cia­dos: la so­li­da­ri­dad y el ci­vi­smo (Veltz, 1999: 239).

En la ciu­dad, me­rece nues­tra aten­ción las pe­ri­fe­rias y las nue­vas for­mas es­pa­cia­les como con­se­cuen­cia de las dis­tin­tas fa­ses de la ur­ba­ni­za­ción, es­pe­cial­men­te la pe­ri­ur­ba­ni­za­ción y la cen­tralidad. La pe­ri­ur­ba­ni­za­ción ha con­fi­gu­ran­do lo que se ha de­no­mi­na­do como ciu­dad di­fu­sa o sin con­fi­nes (Nel­Lo, 1998) ca­rac­te­ri­za­da por la ba­ja den­si­dad e in­ten­si­dad en el uso del suelo, per­mitien­do sa­tis­fa­cer ade­cu­a­da­men­te las nue­vas ne­ce­si­da­des de vi­vien­da fa­mi­liar a pre­cios más a­se­qui­bles (In­do­vi­na, 1999: 24-25 y 32). Con la me­jora de sus equi­pa­mien­tos bá­si­cos, de la ac­ce­si­bi­li­dad al cen­tro, de los pro­ce­sos de ter­cia­ri­za­ción de estos es­pa­cios se está logran­do una plu­ri­fun­cio­na­li­dad pe­ri­fé­rica, un me­jor nivel de vi­da y en de­fini­ti­va una im­por­tante re­cua­li­fi­ca­ción; sin ol­vi­dar los ele­va­dos cos­tes que su­pone la ex­pan­sión pe­ri­fé­rica de la ciu­dad en su­ce­si­vas co­ro­nas (pe­ri­ur­ba­na y ru­ru­rba­na), mo­ti­vo por el cual se viene in­sis­tiendo en la ne­ce­si­dad de re­a­li­zar una e­va­lua­ción re­a­lis­ta de los be­ne­fi­cios y cos­tes ocasio­na­dos en la ciu­dad dis­persa, en la su­bur­ba­ni­za­ción y en sus nue­vas pe­ri­fe­rias que están trans­for­man­do nue­stras ciu­da­des (Mon­clus, 1998: 14). En ellas con­vi­ven zo­nas re­si­den­cia­les de dis­tin­tas mor­fo­lo­gías, equi­pa­mien­tos (e­du­ca­ti­vo, sa­ni­ta­rio, de­por­ti­vo...), pa­rques tec­no­lógicos... etc, dan­do lugar a una cla­ra in­de­fini­ción fun­cio­nal que co­ne­xiona lo ru­ral con lo ur­ba­no, in­tro­du­cien­do la cul­tu­ra ur­ba­na en un mun­do ru­ral que se ur­ba­ni­za (Dolç, 1998: 68 y 75).

Exis­te un cla­ro pro­ce­so ur­ba­no que está sus­ti­tu­yen­do pa­isajes in­dus­tria­les aban­do­na­dos por nue­vas fun­cio­nes cul­tu­ra­les, pro­te­giendo los cen­tros his­tó­ri­cos de la desidia y del aban­do­no, me­diante po­lí­ti­cas de con­ser­va­ción. A la vieja ciu­dad in­dus­trial ca­rac­te­ri­za­da por la pro­duc­ción, la con­ta­mi­na­ción, el planea­mien­to... etc, le ha sus­ti­tu­ido una ciu­dad nue­va que pre­ten­de re­vi­ta­li­zar los cen­tros y ven­der la ciu­dad a costa de acon­te­ci­mien­tos o e­ven­tos, con­vir­tién­do­la en mer­can­cía (Gómez, 1998: 54-

55), en espectáculo, situación que origina una sana competitividad por atraer mayor número de visitantes. A estos signos se vienen a unir nuevas propuestas postmodernas que defienden una ciudad pastiche o collage donde se mezclan los estilos, donde predomina la fragmentación (Folch-Serra, 1998: 103).

Frente a estas nuevas ideas, David Harvey conectará con la realidad, con el pasado, para hablar desde sus planteamientos geohistóricos de la ciudad del siglo XXI, recordándonos que vivimos inmersos en un proceso mundial de urbanización capitalista donde los problemas afectan a los desarrollados, por tener que redefinir la riqueza, el bienestar y los valores culturales; y a los países en desarrollo, por estar afectados por la ausencia de sensibilidad y justicia social. Ante esta situación dual, reclama a nivel general una ciudad para el nuevo siglo, menos antiecológica (Harvey, 1998: 117 y 129).

Los promotores del urbanismo actual están más interesados por los proyectos espectaculares que por la construcción de viviendas, en un momento en que diversos estudios demuestran una demanda sin precedentes, motivada por el elevado número de viviendas monopersonales y por el gran número de personas que siguen buscando viviendas a precios razonables (entre los que se pueden citar a los jóvenes y a los inmigrantes) (Hall, 1996: 424-425). Lo cierto es que la situación que rodea a la vivienda impide acceder a la autonomía personal, por haberse convertido más en una mercancía escasa que en un bien de primera necesidad, que el Estado debe facilitar a todas las personas, pues lógicamente esta carencia no puede ser resuelta por el mercado, por el equilibrio entre la oferta y la demanda (Cortés, 1998: 84-87). El elevado precio de las viviendas obliga a la intervención del sector público para garantizar el disfrute de la misma a la mayor parte de los estratos de la sociedad. Entre los campos de actuación de la administración pública se debe citar, la gestión de suelo urbano mediante medidas de planificación territorial y de planeamiento; la intervención en el mercado a partir de la formación de un patrimonio público de suelo; la producción directa de viviendas de protección oficial; los acuerdos con las instituciones privadas en la definición de una política financiera de ayuda a la vivienda; y la definición de una política fiscal dirigida a los potenciales compradores de vivienda (Santos Preciados, 1995: 140).

El precio de la vivienda se ha colocado en el centro de las preocupaciones de los ciudadanos, a la vez que han ido apareciendo nuevos segmentos de demanda insatisfecha, debido a que apenas se ha avanzado en

nuestra sociedad en la utilización de la vivienda como instrumento socialmente integrador, pues no se han alcanzado avances considerables en el camino de garantizar un alojamiento digno para los segmentos más desfavorecidos de la sociedad. Se echa en falta una política más dúctil y adaptable a los matices de la demanda, no sólo se debe apoyar la vivienda en propiedad, es necesario proteger la vivienda de segunda mano y la de alquiler.

El control del suelo y el proceso de promoción de viviendas ha pasado de estar controlado por individualidades (pequeños constructores) a pasar a mano de profesionales que han arrinconado los valores de uso, antes dominantes, por los valores de cambio. Esta situación obliga a pronunciarse a favor de la planificación, pues no puede estar la ciudad, en su conjunto, al libre juego del mercado (Saravia, 1998: 104), sino todo lo contrario, cada vez se hace más necesario un planeamiento pensado en términos territoriales y con argumentos propositivos.

La planificación no sólo debe garantizar el buen uso del suelo y de la vivienda sino que además debe articular la evaluación ambiental, la sostenibilidad, creando administraciones que gocen realmente de competencias de planificación a nivel estratégico (Bettini, 1998: 391-393), defendiendo un gobierno del ecosistema urbano preocupado por el estado de salud de la ciudad (Nebbia, 1998: 228-229), y concretamente de la vivienda social (Valenzuela, 1997: 21 y 95-97), a la que se debe garantizar su calidad ambiental a partir de la adecuación a las necesidades de sus habitantes o la participación de los mismos en el diseño y desarrollo de su entorno local.

La plurifuncionalidad del mundo rural.—El espacio rural está vi-
viendo un proceso de conexión espacial con lo urbano, que se manifiesta en el desarrollo rural, pero esta situación no puede olvidar todo su proceso de agrarización, de productivismo que lo ha caracterizado a lo largo de las distintas etapas, hasta la actual fase de postproductivismo. Sin olvidar, que el control de la propiedad de la tierra ha marcado profundas desigualdades que se concretan en el binomio sobreproducción-hambre.

La productividad agraria ha venido marcada por unas etapas que han configurado el proceso de producción cuyos orígenes se englobaban dentro de las agriculturas preindustrial e industrial. La etapa que ahora rige, denominada como agricultura postindustrial se pronuncia claramente como postproductivista, debido a los elevados excedentes, a la vez que amplía su campo de actuación, pasando de lo estrictamente agrario a

lo rural y a lo medioambiental, es decir, a una situación que conecta más fácilmente con las actividades urbanas. Este nuevo proceso incide, también, en la investigación agraria, en la agricultura ecológica o biológica, así como en la ingeniería genética, agricultura esta última perjudicial para el medio.

Las políticas agrarias de las zonas más avanzadas se caracterizan por buscar soluciones a los excedentes, sin agravar la situación de los agricultores, lo que las convierte en agriculturas muy subvencionadas. Lo que demuestra que, independientemente del discurso ruralista, el factor producción sigue desempeñando un papel muy importante, sobretodo cuando se reciben subvenciones; mientras en las zonas excedentarias persistirá el problema agrario y la falta de alimentos, debido a los problemas no resueltos de desnutrición y hambruna. Existen zonas importantes de África donde la producción por habitante viene disminuyendo constantemente, lo que ha agravado las disparidades, a la vez que originó importantes problemas medioambientales. Junto a estos problemas, se puede afirmar que las revoluciones técnicas, sin reforma social de la tierra, ha seguido originando marginación y tensiones sociales, estando vigentes las reivindicaciones de los «movimientos de los sin tierra» en países como Brasil, donde se siguen ocupando tierras por no estar cultivadas por nadie.

En el desarrollo estamos viviendo el paso del productivismo agrario al ruralismo, la sustitución de la identificación de lo agrario por lo rural, el paso de la actividad agraria basada en el predominio de uno o varios cultivos hacia la pluriactividad, la proliferación de actividades alternativas a las agrarias tradicionales, a partir de la oferta de bienes y servicios de ocio y turismo destinados fundamentalmente a un mercado urbano y apoyados en unos recursos con valoración en alza, especialmente los medioambientales, cambios todos ellos que obligan a continuos replanteamientos de la planificación rural. La medida que mejor refleja el concepto de desarrollo rural es la iniciativa comunitaria LEADER concebida como la forma de incentivar el desarrollo rural a escala comarcal a través de acciones endógenas, apoyadas en la pluriactividad y en la proliferación de actividades alternativas a las agrarias tradicionales. El resultado de sus experiencias piloto convierten a esta nueva iniciativa en paradigma del desarrollo local en el espacio rural o en experiencias de desarrollo rural con enfoque local sobre las que se pueden sugerir importantes sectores y líneas de acción. En ellas, el territorio seleccionado debe ser lo más homogéneo posible, ligado a una cultura común. Para alcanzar los objetivos

se debe investigar las necesidades de la zona para orientar las acciones, para ello es necesario una formación y educación permanente, lograda esta primera premisa la consecución de empleo, de desarrollo sostenible, de valoración de lo autóctono y del trabajo en red serán los objetivos específicos (Valcárcel-Reasalt, 1999: 62). Esta propuesta para encarar el desarrollo y colaborar en la transformación ilustrada del territorio necesita de expertos capaces de contribuir a la ejecución de la acción territorial para un desarrollo que se entiende como territorial, integral y sostenible (Rodríguez Gutiérrez, 1999: 576).

Las iniciativas LEADER han dejado patente que la estrategia de desarrollo territorial era la adecuada para restablecer la vitalidad en las zonas rurales, estimulando la creación y el mantenimiento de las actividades. Su visión integrada consiste en fomentar la cooperación entre los sectores y en contemplar el desarrollo de un territorio, olvidando la visión sectorial tradicional. Sin embargo se ha convertido en una ocasión perdida, en nuestro país, por no haber conjugado el desarrollo rural con la ordenación del territorio, con la comarcalización, de forma que los programas en lugar de aparecer como experiencias piloto, hubieran sido motores de desarrollo de espacios a desarrollar y no de territorios coyunturales, es decir, haber incluido los programas dentro de territorios ya establecidos por la ordenación territorial y no al revés, especialmente en un enfoque local, que surge como contrapunto de la globalización, como desarrollo territorial.

El espacio rural en la sociedad postindustrial está promoviendo nuevas necesidades y demandas, tanto industriales como de servicios. Es decir, se caracteriza por una clara pluriactividad general, que contrasta con otras zonas donde el desarrollo sigue siendo dependiente de la productividad. En el momento actual, el espacio rural no se puede entender como una realidad aislada, ni tampoco como una oposición rural-urbano, pues ha consolidado un creciente papel como espacio para la reproducción de la sociedad global, dejando de ser considerado como aquello que queda por urbanizar.

El predominio servo-industrial

Si la industrialización y la terciarización eran sinónimas de lo urbano, con la actual conexión urbano-rural los cambios en los procesos de in-

dustrialización, y especialmente la extensión de la terciarización se dan indistintamente en ambos territorios.

La sociedad vive un momento de continua transformación producida por la innovación tecnológica y por la descentralización productiva, provocado por las nuevas políticas de promoción y ordenación; así como por la readaptación a los diversos servicios, a las nuevas redes de telecomunicación o telemática, y por la creciente sociedad del ocio.

Si la localización de empresas y actividades fue el tema de estudio geográfico durante la etapa industrial, con la fase actual el punto de atención se ha centrado en el cambio que la industria ha experimentado en una sociedad donde los servicios han pasado a ocupar el primer lugar, posibilitando que la industria experimentara un elevado nivel de tecnificación y terciarización, entrando en declive gran parte de los centros de la primera y segunda industrialización, por este motivo el punto central de atención se debe centrar en las características de dicho cambio.

El cambio industrial.—Las teorías de localización industrial fueron condenadas al fracaso debido a su abstracción y alejamiento de la realidad, surgiendo luego nuevos modelos de carácter dinámico que incluían procesos de innovación y competitividad territorial. Desde los ochenta se ha operado una profunda reconversión en la localización industrial originando un destacado cambio industrial donde unos espacios, los más asentados han entrado en crisis, mientras se desarrollaban zonas endógenas de nueva creación, a la vez que espacios altamente especializados. La etapa postindustrial viene a potenciar una sociedad de la información definida como un verdadero sistema tecnológico propugnado por el capitalismo científico-técnico, encargado de llevar a cabo la tercera revolución industrial o revolución informacional. Las innovaciones principales se basan en la aparición del continuo industria-servicios y en la progresiva terciarización; o en las razones que justifican el cambio industrial.

Uno de los aspectos más llamativos del proceso de cambio industrial se está operando en dos escalas distintas, en el nivel de las transnacionales y en lo que se conoce como sistemas productivos locales. Con las tendencias transnacionalizadoras que aparecen en el proceso de reestructuración del sistema industrial, la globalización está reforzando la interdependencia entre países desarrollados, a la vez que acentúa la exclusión de los no industrializados (Delapierre, 1995: 17), de hecho las estrategias de las transnacionales de cerrar instalaciones y de simplifi-

car la red empresarial, es uno de los factores que más está incidiendo en la modificación espacial, y en su proceso de innovación a partir de tecnópolis y parques tecnológicos y científicos que tienen como fin promover la reindustrialización y el desarrollo regional a través del fomento de la I+D. La promoción de las innovaciones organizativas constituye el eslabón necesario para transformar grandes inversiones en investigación, tecnología y capacidad productiva, en bienestar económico y creación de empleo. La innovación tecnológica y las actividades de investigación y desarrollo están hoy en el nudo central de las estrategias de competitividad del mercado mundial. La tecnología juega un papel clave como barrera de entrada en la constitución y mantenimiento de oligopolios, y de hecho el llamado mercado tecnológico se presenta habitualmente como paradigma de ruptura frente al mercado de competencia perfecta, siendo cada vez más necesaria la intervención pública como mecanismo de regulación frente a la competencia de capitales privados (Durán, 1999: 19).

La creación de los sistemas productivos locales responden a la política industrial de descentralización y de flexibilización del sistema productivo, este proceso tiene su referencia con los distritos industriales marshallianos de comienzos de siglo xx, trasladando y readaptando la idea a las circunstancias actuales con el propósito de revalorizar las condiciones locales a partir de modelos de especialización flexible de redes de PYMES, una vez roto y concluido el modelo fordista de acumulación en áreas urbanas, apostando por modelos de industrialización difusa, por la industrialización endógena y por las políticas de desarrollo rural.

La sociedad que hoy estamos viviendo ha sido conocida como «postindustrial», término que parece indicar el fin de la industria, cuando esto no es cierto, precisamente se encuentran en un momento de cambio industrial, de innovación, de terciarización, a la vez que de desarrollo de los servicios.

La terciarización.—Los servicios han pasado a lo largo del siglo xx de ser un sector no productivo a convertirse en la rama más activa económica y demográficamente. Los servicios a la *producción* constituyen un conjunto heterogéneo diferenciable en cuanto a su nivel de especialización y de cualificación del personal que emplean, sin olvidar que la externalización (trasvases intersectoriales) aparece condicionada tanto por este factor como por el tamaño de la empresa (Sánchez Moral, 1997:

- SASSEN, S. (1991): *The Global City. New York, London, Tokio*, New Jersey, Princenton University Press.
- TROITINO, M. A. (1998): «Turismo y desarrollo sostenible en ciudades históricas», *Ería*, n.º 47, pp. 211-227.
- UNWIN, T. (1995): *El lugar de la geografía*, Madrid, Cátedra.
- VALCÁRCEL-RESALT, G. (1999): «Bases del Desarrollo Local sustentable», en RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (Ed.): *Manual de Desarrollo Local*. Gijón, Trea, pp. 61-77.
- VALENZUELA, M. (1997): «Perspectiva urbanística», en NOVO Y LARA, R.: *El análisis interdisciplinar de la problemática ambiental*, Madrid, Fundación Universidad-Empresa, pp. 19-106.
- VALENZUELA, M. (Coord.) (1997): *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid.
- VELTZ, P. (1999): *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona. Ariel.

RESUMEN: *El espacio geográfico y el estudio del espacio humanizado en la sociedad global*. Se pone en relación las distintas acepciones del objeto de estudio de la geografía con los paradigmas, para a continuación analizar los temas-clave del espacio humanizado: la relación hombre-naturaleza; la conexión urbano-rural, el predominio servo-industrial y la referencia global-local.

PALABRAS CLAVE: Espacio geográfico. Espacio humanizado. Hombre-naturaleza. Urbano-rural. Servo-industrial. Global-local.

ABSTRACT: *The geographic space and the study of the humanized space in the global society*. In this paper the various references of the aims of study of geography are put in relation with the paradigms. Also the key topics of the humanized space are analysed: the interface man-nature; then the town-country connection, the industrial service predominance and lastly the global versus local reference.

KEY WORDS: Geographic space. Humanized space. Man-nature and town-country interface. Industrial service. Global-local reference.

RESUMÉ: *L'espace géographique et l'étude de l'espace humanisé dans la société globale*. Dans cet article nous mettons en relation les différentes acceptions de l'objet d'étude de la géographie avec ses paradigmes. Ensuite, nous faisons une analyse des termes-clés de l'espace humanisé, c'est-à-dire, le rapport entre l'homme et son environnement, la connexion urbano-rurale, la prédominance du secteur servo-industriel et la référence globale-locale.

MOTS CLÉS: Espace géographique. Espace humanisé. Homme-environnement. Urbano-rurale. Servo-industriel. Global-local.

necesario diversificar la oferta, buscar el traspáis, el interior, convirtiendo los espacios visitados en producto de consumo cultural, en lugares con capacidad de generar actividad económica, reconquistando espacios para convertirlos en lugares de ocio. Sobre el conjunto de modalidades (rural, cinegético, natural, cultural, minero, etc.), destaca el turismo rural, por ser, según Valenzuela el que posee mayor capacidad integradora respecto a los nuevos turismo de interior, lo que permite hablar, de turismo de interior en clave rural (Valenzuela, coord. 1997: 11-13), especialmente en zonas de media montaña, en las que aparece, también, como actividad importante la caza.

Al turismo de sol y playa se han ido añadiendo el turismo cultural y el rural. Este último, en el caso de Europa, se desarrolló como consecuencia de las crisis de sobreproducción agraria, motivo por el cual la U.E. vio en el espacio rural la posibilidad de convertirlo en lugar privilegiado para el recreo y el esparcimiento desde 1988. Con el desarrollo, los turismos de interior están añadiendo nuevas funcionalidades al territorio.

El turismo cultural en ciudades históricas es otra modalidad con grandes posibilidades, aunque con problemas de saturación en algunas de ellas por tener la capacidad de carga o acogida al límite de su tolerancia. Es preciso, por tanto, un modelo de aprovechamiento turístico compatible con el desarrollo sostenible en el marco de una ciudad habitable, sin olvidar que, adecuadamente controlado, el turismo puede ser un poderoso instrumento de recuperación urbana (Troitiño, 1998: 215 y 225). Para ello es preciso que se proteja a estos centros de los impactos, en el patrimonio natural, en el construido y en sus características funcionales, compatibilizando la accesibilidad a su espacio central con el respeto necesario al medio.

El turismo de interior viene asociado al desarrollo local y al ruralismo, en sus diversas ofertas y alternativas territoriales. En el caso de España, se trata de un país que puede ser modélico por su diversidad y sus condiciones climáticas, y que puede por tanto experimentar políticas turísticas en el marco de la sostenibilidad y de la ordenación territorial, transformando la economía turística, hasta el momento fundamentalmente recolectora, en una industria con futuro, siendo conscientes de que el turista ha aprendido a escoger (Antón, 1998: 39). Es necesario analizar el recurso, el territorio, de forma integral, con una política comarcal donde coincidan las iniciativas procedentes del desarrollo rural y del desarrollo local.

La referencia global-local

Con la globalización, entendida como sinónimo de diferenciación y especialización (Benko, 2000:5-6), los territorios locales han experimentado un creciente auge. El valor por lo endógeno, por lo autóctono, viene a revalorizar las aportaciones culturales y patrimoniales de los más diversos rincones del planeta. En este contexto se vuelve a recuperar los valores culturales que originaron los paisajes, que fueron testimonio de su proceso.

La regionalización del espacio mundial ha convertido lo regional y lo local en una misma cosa (Santos, 1999: 35 y 38), lo que obliga a centrarse en el redescubrimiento de la dimensión local, en la aparición de un nuevo localismo globalizado, en un concepto de localidad como sinónimo de soporte de fenómenos territoriales. La integración de las localidades en un esquema de nueva política regional requiere, un nuevo planteamiento teórico que permita una comprensión pertinente del desarrollo regional o del Desarrollo Local (Rodríguez Gutiérrez, 1999: 570), siendo todas ellas una vía fructífera de trabajo que está llevando a cabo la conciliación entre el estructuralismo y los enfoques humanísticos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTÓN, S. (1998): «La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 32, pp. 17-43.
- BARNES, T. y GREGORY, D. (Eds.) (1997): *Reading Human Geography. The Poetics and Politics of Inquiry*, London, Arnold.
- BENKO, G. (1996): *Economia, espaço e globalização na aurora do século XXI*, São Paulo, Hucitec.
- (2000): «La recomposición de los espacios», en *Geographicalia*, n.º 38, pp. 5-12.
- BETTINI, V. (1998): *Elementos de ecología urbana*. Madrid, Trotta.
- CORTÉS, L. (1998): «Malestar urbano y cuestión residencial», en GONZÁLEZ ORDOVÁS, M.ª. J. y otros: *El malestar urbano en la gran ciudad*. Madrid, Ágora-Talasa, pp. 79-90.
- DELAPIERRE, M. (1995): «De l'internationalisation à la globalisation», SAVYM VELTZ, P. *Economie globale et réinvention du local*, Marsella, Editions de l'Aune, pp. 15-26.
- DOLÇ, C. (1998): «Cómo crecen las ciudades», *El malestar urbano en la gran ciudad*, Madrid, Talasa Ediciones, pp. 63-77.
- DURÁN, A. (coord.) (1999): *Geografía de la innovación. Ciencia, tecnología y territorios en España*. Madrid, Los libros de La Catarata.
- ECHEVARRÍA, J. (1998): «Telépolis, la ciudad sin territorio», en NOGUÉ, J. y otros (Ed.): *La ciutat. Visions, anàlisi i reptes*. Ajuntament de Girona, Universitat de Girona.
- FOLCH-SERRA, M. (1998): «La ciutat postmoderna: Dallas i los Angeles», en NOGUÉ, J. y otros (Ed.): *La ciutat. Visions, anàlisi i reptes*. Ajuntament de Girona-Universitat de Girona.

- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1998): «Nuevos espacios del consumo y exclusión social», en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 18, pp. 47-63.
- GÓMEZ, M.^a V. (1998): «Regeneración urbana», en GONZÁLEZ ORDOVAS, M.^a J. y otros: *El malestar urbano en la gran ciudad*. Madrid, Talasa Ediciones, pp. 45-62.
- GOODLAND, R. y otros (1997): *Medio ambiente y desarrollo sostenible. Más allá del Informe Brundtland*. Madrid, Trotta.
- HABERMAS, J. (1982): *Conocimiento e interés*. Madrid, Taurus.
- HALL, P. (1996): *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- HARVEY, D. (1998): «Perspectives urbanes per al segle XXI», en NOGUÉ, J. y otros: *La ciutat. Visions, anàlisis i reptes*. Ajuntament de Girona-Universitat de Girona, pp. 113-130.
- INDOVINA, F. (1998): «Algunes consideracions sobre la ciutat difusa», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 33, pp. 21-32.
- JIMÉNEZ HERRERO, L. M. (1996): *Desarrollo sostenible y economía ecológica. Integración medio ambiente-desarrollo y economía-ecología*. Madrid, Síntesis.
- KEMMIS, S. (1999): «La investigación-acción y la política de reflexión», en ÁNGULO, J. F. et al.: *Desarrollo profesional docente: Política, investigación y práctica*, Madrid, Akal, pp. 95-118.
- MANIFESTO (2000): «O papel ativo da Geografia: um manifesto» (www.geoamerica.org/opiniones_aboplan_geogritica.html) o en *Geocrítica: Biblio 3W* (2001), n.º 270.
- MONCLÚS, F. J. (Ed.) (1998): *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*. Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- NEBBIA, G. (1998): «Historia natural de los bienes en el ecosistema urbano», en BETTINI, V.: *Elementos de ecología urbana*. Madrid, Trotta, pp. 215-231.
- NELLO, O. (1998): «La ciutat il·limitada i la ciutat futura», en NOGUÉ J. y otros: *La ciutat, visions, anàlisis i reptes*, Girona, Universitat de Girona.
- NOGUÉ FONT, J. (1998): «Dilemes i contradiccions a l'entorn d'un concepte ambigu», en NOGUÉ, J. y otros (Ed.) *La Ciutat. Visions, anàlisis i reptes*, Ajuntament de Girona, Universitat de Girona, pp. 11-17.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2000): *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona, Ariel Geografía.
- PANADERO MOYA, M. (1997): «Las ciudades y el medio ambiente», *Anales del Centro de la UNED de Albacete*, n.º 14, pp.67-82.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2001): «El espacio geográfico en el postpositivismo», en TONDA, E. M. y MULA, A. (Eds.) *Scripta in memoriam. Homenaje al profesor Jesús Rafael de Vera Ferre*, Universidad de Alicante, pp. 319-328.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (1996): «El desarrollo local, una aplicación geográfica. Exploración teórica e indagación sobre su práctica», *Ería*, n.º 39-40, pp. 57-73.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (Ed.) (1999): *Manual de Desarrollo Local*. Gijón, Trea.
- RODRÍGUEZ POSE, A. (1995): «Transformaciones en los sistemas urbanos europeos y españoles durante la etapa postindustrial», en *Situación*, n.º 3, pp. 129-148.
- SÁNCHEZ MORAL, S. (1997): «El impacto territorial del proceso de terciarización industrial», *Estudios Geográficos*, n.º 227, pp. 281-295.
- SANTOS, M. (1996): «Espacio geográfico y urbanización», en SANTOS, M. *De la totalidad al lugar*. Barcelona, Oikos-tau, pp. 43-101.
- (1999): «El territorio: un agregado de espacios banales», en PANADERO, M.-CEBRIÁN, F. (coords.): *América Latina: Lógicas locales, lógicas globales*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 31-39.
- SANTOS PRECIADOS, J. M. (1995): «Instrumentos de la política de vivienda en la organización del Estado de las Autonomías», en AGE-Universidad de Castilla-La Mancha: *Las ciudades españolas a finales del siglo XX*, pp. 139-141.
- SARAVIA, M. (1998): «El planeamiento urbano, otra vez en crisis», en GONZÁLEZ ORDOVÁS, M.^a J.: *El malestar urbano en la gran ciudad*. Madrid, Ágora-Talasa, pp. 91-111.

- SASSEN, S. (1991): *The Global City. New York, London, Tokio*, New Jersey, Princenton University Press.
- TROITINO, M. A. (1998): «Turismo y desarrollo sostenible en ciudades históricas», *Ería*, n.º 47, pp. 211-227.
- UNWIN, T. (1995): *El lugar de la geografía*, Madrid, Cátedra.
- VALCÁRCEL-RESALT, G. (1999): «Bases del Desarrollo Local sustentable», en RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (Ed.): *Manual de Desarrollo Local*. Gijón, Trea, pp. 61-77.
- VALENZUELA, M. (1997): «Perspectiva urbanística», en NOVO Y LARA, R.: *El análisis interdisciplinar de la problemática ambiental*, Madrid, Fundación Universidad-Empresa, pp. 19-106.
- VALENZUELA, M. (Coord.) (1997): *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid.
- VELTZ, P. (1999): *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona. Ariel.

RESUMEN: *El espacio geográfico y el estudio del espacio humanizado en la sociedad global*. Se pone en relación las distintas acepciones del objeto de estudio de la geografía con los paradigmas, para a continuación analizar los temas-clave del espacio humanizado: la relación hombre-naturaleza; la conexión urbano-rural, el predominio servo-industrial y la referencia global-local.

PALABRAS CLAVE: Espacio geográfico. Espacio humanizado. Hombre-naturaleza. Urbano-rural. Servo-industrial. Global-local.

ABSTRACT: *The geographic space and the study of the humanized space in the global society*. In this paper the various references of the aims of study of geography are put in relation with the paradigms. Also the key topics of the humanized space are analysed: the interface man-nature; then the town-country connection, the industrial service predominance and lastly the global versus local reference.

KEY WORDS: Geographic space. Humanized space. Man-nature and town-country interface. Industrial service. Global-local reference.

RESUMÉ: *L'espace géographique et l'étude de l'espace humanisé dans la société globale*. Dans cet article nous mettons en relation les différentes acceptions de l'objet d'étude de la géographie avec ses paradigmes. Ensuite, nous faisons une analyse des termes-clés de l'espace humanisé, c'est-à-dire, le rapport entre l'homme et son environnement, la connexion urbano-rurale, la prédominance du secteur servo-industriel et la référence globale-locale.

MOTS CLÉS: Espace géographique. Espace humanisé. Homme-environnement. Urbano-rurale. Servo-industriel. Global-local.